

Círculo Anárquico



Villa Española

Nuestra Proyección Anárquica

Documentos

Apéndice 2. “Campañas y luchas”.

Otra cosa que nos parece importante es el análisis de los conflictos que se han desarrollado en los últimos tiempos. Si bien cada conflicto posee características diferentes es claro que hay una diferencia en lo concerniente a nuestra actitud y fuerza.

Nos referimos a ciertas luchas sociales en las cuales creemos es necesario hincar el diente en lo referente a nuestra actuación. Luchas en donde existe una relación con personas que tienen prácticas muy distintas a las nuestras, en especial aquellos ámbitos en donde existen militantes de izquierda. Queremos llamar la atención sobre el analizar nuestra actitud en lo propositivo y en el accionar en general en esos ámbitos. De nuevo plantearnos el pensar sobre nuestras limitaciones, nuestros errores así como nuestras fuerzas. Esta no es para nada una crítica al accionar que se ha desarrollado hasta ahora, es un planteo para poner sobre la mesa específicamente qué cosas creemos nos faltan. Lo hacemos desde dentro, no somos pensadores foráneos, criticones o intelectuales. Además, lo hacemos para nosotros, no para decirle a nadie que debe pensar o hacer. El hecho de transmitirlo es para compartir nuestros intentos.

Lo hemos desglosado de esta forma:

1. Actitud frente a las asambleas(o no actitud frente a las asambleas). Si bien entendemos que todos somos distintos y tenemos diferentes caracteres creemos que tenemos que actuar en primera persona, participar de forma más activa. Sobre todo en lo referente a la defensa del pensamiento y a la transmisión de las prácticas antiautoritarias.

2. “Impulso práctico” en asambleas, marchas y ámbitos colectivos en general. Nos referimos a cierta incapacidad para desarrollar y potenciar nuestras prácticas sobre todo en estos ámbitos. Si no se ponen en práctica, si no “funcionan” digamos nuestras ideas en el actuar colectivo será difícil su generalización. Creemos que hay que potenciar más en la práctica colectiva, sobre todo en los ámbitos grandes, la funcionalidad de la autonomía y la autoorganización. Bien pensada esta lucha es difícil porque es la misma lucha que damos todos los días con la sociedad en general. La incapacidad colectiva a la que nos ha llevado el capitalismo merece de todo nuestro más consciente “impulso práctico”. Esto es otra vez saber lo que queremos contagiar y las practicas contra las que queremos arremeter.

Con este texto intentamos aportar a la clarificación de las ideas sobre la proyectualidad de nuestro movimiento. Queremos pensar y potenciar nuestras luchas. Además inaugura una serie de intentos que queremos llevar a cabo para poder pensar, generar pensamiento y así sacar en claro nuestras ideas sobre qué queremos y qué tenemos que hacer para desarrollar nuestro accionar anárquico. Más adelante pensamos profundizar sobre algunas cuestiones a veces más específicas, otras más generales pero siempre relacionadas al acá y ahora, a nuestra realidad y al cómo afrontar nuestros errores, limitaciones o debilidades. En lo que sigue queríamos debatir sobre nuestro accionar de frente a las luchas sociales, tocar el tema de la necesidad de tener una proyectualidad, generar una tensión permanente así como potenciar las ideas y las prácticas para que nos separen tanto de la improvisación como de las estrategias autoritarias. Creemos que tenemos que actuar, alejarnos de las timideces y en primera persona dar nuestro más fuerte impulso al terreno de la guerra social. Lo que queremos es hablar sobre la actuación en cualquier ámbito, específico o no. Del cómo cualquier autoorganización impulsada o apoyada por las ideas antiautoritarias puede erigirse fuertemente en la lucha contra el poder y el capital. Rechazar el reformismo, fortalecer la autoorganización, la solidaridad y la acción directa.

1. Objetivos.

Vamos a llamar objetivos a los blancos necesarios de nuestros ataques, ataques no necesariamente físicos. Los objetivos lo son de nuestra crítica y las armas que los disparan son tanto nuestras palabras escritas, nuestra voz o nuestras piedras. Estamos en contra del poder y por ende es lógico que sus instituciones, sus estructuras sean objetivos de nuestra crítica, de nuestros ataques. Ahora, creemos que tenemos que reflexionar un poco sobre la pertinencia de nuestras elecciones, cuales son nuestros criterios en pos de afinar y potenciar nuestra fuerza. Nuestro intento particular sobre este tema así como el general de todo el texto es el de poder incentivar nuestro pensamiento así como la discusión sobre el qué estamos haciendo para desarrollar la lucha anticapitalista.

Objetivos simbólicos.

Los objetivos simbólicos en determinados momentos pueden ser útiles y necesarios. Las luchas particulares, por ejemplo, la solidaridad con un compañero y la posterior visita a la embajada de su país es un hecho que puede reafirmar nuestra identidad y potenciar la solidaridad de los compañeros en la lucha internacionalista. Prepara además un momento que tendrá que ser real, nos referimos a que en algún momento la lucha contra el capital tendrá que pasar del ámbito local y extenderse más allá de las fronteras políticas. Hasta ahora hemos concretado débiles intentos por desarrollar y expandir conflictos del ámbito local a otras regiones. La embajada seguirá siempre siendo un objetivo simbólico.

No queremos decirle a nadie que es lo que debe atacar y que no, solo continuar pensando. Los objetivos simbólicos para nosotros adquieren sentido para ser atacados en determinadas circunstancias. Estas tienen que ser definidas por los compañeros tomando en cuenta el lugar, nivel de desarrollo de las luchas, momento, etc. A veces lo que pesa es el sentido más puro de solidaridad y esto también está bien. Otros objetivos simbólicos son más bien pruebas de fuerza, demostraciones de fuerza para las cuales hay que estar muy seguros, siempre prever y luchar contra la espectacularización del conflicto.

Por otro lado, un acto anónimo de sabotaje a una fuente o sostén de la producción es verdaderamente dañino aunque no de rédito a ningún grupo. Como anarquistas no nos oponemos a ningún acto anárquico pero esto no nos invalida para opinar sobre los que creemos más efectivos. Existen muchas de nuestras

distribución de propaganda, etc.

Creemos que un análisis de las fuerzas es necesario para la proyectualidad que cada grupo hace. Por último, tomar la decisión de hacer cosas efectivas con eso dependerá de todos.

Apéndice 1. “Cosas para pensar”.

No pretendemos escribir acá un cuadro de situación, dar un mapeo de lo anárquico o algo por el estilo (no le vamos a ahorrar laburo a los botones). Más bien nuestra reflexión quiere ir por los carriles del pensamiento general aunque practico de nuestra situación.

Pensamos: ¿qué es lo que tendríamos que tener en cuenta sobre la situación del movimiento para potenciar su lucha? zafando del tema organizativo el cual es dependiente de la situación y la proyección y no al revés, lo que tendríamos que plantear para analizar la situación sería:

1. Tomar en cuenta, hoy y ahora que núcleos existen y están actuando en el territorio. Decimos núcleos para no entrar en conflicto de concepciones. Varios compañeros que estén actuando, ya sea en el ámbito específico o no, con cierta coherencia, continuidad y con los cuales más allá de diferencias se pudiese trabajar en conjunto. Ver que es lo que hay en este sentido y más allá de valoraciones personales, tomar al conjunto como parte de un posible mismo movimiento. Existe movimiento para nosotros si hay una conciencia común y un ligamen en la lucha. De esta forma saber con que se cuenta, por ejemplo en lo que tiene que ver con la difusión de propaganda, locales, distribución de núcleos en el territorio, etc.

2. Luego de tomar en cuenta los distintos núcleos y saber entonces lo que se puede potenciar de aquellas cosas que tienen que ver o pueden tener que ver con lo común a todos, ver las carencias. Aquellos espacios que están faltado para desarrollar la propaganda y demás acciones. Qué cosas son necesidades específicas que hay que solucionar. Un ejemplo podría ser la defensa legal de los compañeros. Tomando en cuenta las fuerzas con las que se cuenta y los espacios a cubrir se puede visualizar posibles hechos futuros. Una campaña, la posibilidad de una campaña, etc.

3. Por último, pensar los cómo de solucionar los vacíos, límites y debilidades que tenemos. También claro, aquello a potenciar. Conocemos nuestro paño, sabemos que rutas son las más adecuadas, no somos hombres ni mujeres de decretos.

Es un embrollo no poder ser muy específicos y a la vez querer aportar algo útil pero el texto nos limita. Del análisis que se haga surgirán las necesidades e incluso las posibilidades de solución. Por ejemplo la necesidad quizás de apoyar distintos núcleos en el territorio, la necesidad imperiosa de lugares o formas de

acciones de ataque a objetivos simbólicos que si bien en si mismas están bien poco contribuyen. No se enganchan ni a conflictos locales ni intentan hacerlo aunque sea en el discurso con ningún conflicto o lucha particular. Por supuesto que no están mal pero ya que siempre son un riesgo que los compas asumen estaría bien si además del ataque de respuesta se genera un intento de desarrollar el conflicto. Para esto no es que haya que abandonar los objetivos simbólicos sino más bien crearse cada uno un proyecto que genere crecimiento y desarrollo de las acciones y la fuerza.

Objetivos concretos.

Los explotadores tienen nombres y apellidos, responsabilidades directas, la industrialización se apoya en industrias específicas, centros edificados en un sitio en particular, sus alarmas, sus guardias, su economía. Los objetivos tienen que ser concretos en este sentido, alguien a quien adjudicarle su parte de responsabilidad, un nombre en la idea de explotador, industrial, patrón. También los objetivos particulares (una empresa contaminante, un patrón, una base militar, etc.) tienen que ser tratados como universales, así, una cárcel específica es también la represión encarnada. Hablar, atacar una cárcel por ejemplo porque hayan sus llaveros dado muerte a cierta cantidad de presos sin hablar de la función de toda cárcel quitaría fuerza a dicho ataque. Los objetivos particulares, además de ser un punto específico de la gran cadena Estado-capital son eso mismo, una parte, bien conectada con el resto y a veces sin una parte el todo colapsa. Aquellos objetivos vinculados al transporte, almacenamiento, funcionamiento financiero, etc, de las mercancías pueden, si son atacadas, entorpecer y hasta detener el movimiento de la maquinaria capitalista. Estos objetivos y no los políticos pueden colapsar verdaderamente al capital en momentos de revuelta. Un político por el cual la gente siente cierta antipatía, puede ser cambiado luego o durante la revuelta, esto conformará a mucha gente y la tranquilizará. En cambio, una infraestructura capitalista dañada será reparada tarde o temprano pero no generará anticuerpos como la fe en una nueva cara de la vida política.

Es un error, por ejemplo, hacer un grupo contra la represión y no llevar la crítica a sus máquinas específicas, la policía, la comisaría, etc. Ahora, también lo es generar una lucha contra una comisaría sin hablar de la represión, el Estado y su necesidad de violencia, etc. Por esto siempre se tienen que elegir objetivos que permitan el desarrollo de una lucha, de una campaña. Un desarrollo que permita la profundización, radicalización, expansión y generalización del conflicto. Nuestra lucha es eterna, no va a terminar nunca, la tensión contra el poder, contra

las relaciones autoritarias no acabará con la caída de ningún sistema en particular. Concebimos la anarquía como algo presente, como esa sublime tensión que tenemos contra el poder. Ahora, una lucha particular, una lucha específica se tiene que hacer con inteligencia además de pasión. Tal vez sea esto lo que nos distinga de tantos otros rebeldes que pasionalmente reaccionan contra tal o cual poder.

Objetivos parciales.

Seguramente nos encontremos muchas veces con esta problemática, las luchas no deberían distinguirse en tanto a si tienen un objetivo parcial o “total”. Lo que hace reformista a una lucha no son solamente sus postulados, a veces también las fuerzas en juego y las posibilidades reales de desarrollo de las mismas. Esto tiene que ver con muchos factores, en momentos calientes en donde la tensión es grande y el nivel de conflictividad da electricidad al aire casi cualquier cosa hace explotar la situación. Nosotros no nos oponemos a las luchas parciales, el análisis es otro. Nos preguntamos sobre la capacidad real de tal lucha para desarrollarse. Será siempre a través de victorias parciales que se alcanzará la posibilidad de nuestro “queremos todo”. No es un contrasentido o un nuevo etapismo sino más bien clarificar los pasos para el desarrollo de un nivel grande de conflicto. Con clarificar nos referimos a pensar y estar prevenidos, no a que el conflicto sea manejable y objetivamente pautado o algo así. La idea clara de tensión, la fuerza y la sinceridad de nuestros planteos nos ponen frente a un objetivo parcial como camino en la pelea y no como anticuerpo para desalentar la lucha.

¿Qué nos distinguirá entonces como anarquistas en estas luchas? Queremos hablar ahora un poco de qué es una campaña para diferenciar el apoyar una lucha del llevarla a cabo. Luego, hablar de lo que entendemos tenemos que hacer de frente a un conflicto. Ahí entrará entonces en el análisis nuestra participación en un conflicto cuyo objetivo puede ser parcial. Nuestra participación en los conflictos es crucial y el que no sea este encausado hacia la conciliación con los opresores o el desgano depende de nuestra acción. De todas formas el que tengamos que estar en los conflictos no significa que tenemos que estar en cualquier conflicto. Entendemos muy dudosa la posibilidad de generar algo positivo en los cortes de calle y escarches pidiendo cárcel a un rapiñero o automovilista irresponsable.

acumulación solo es posible aplicando la coherencia de nuestras prácticas, ésta se ve en las acciones de los compañeros que insuflan rebeldía. Proponemos tensión, tensión inteligente que traiga siempre el mundo claro en el que queremos vivir al ahora. La libertad, el recobrar las propias fuerzas así como la capacidad de decidir sobre nuestras cosas no se enseña pero se contagia y solo se posee si se practica. No hay otra forma. Nosotros somos una parte más de cualquier revuelta pero tenemos que tener bien claro cuales son las fuerzas creativas que queremos impulsar así como los errores que no debemos repetir. Hay que ayudar a desarrollar la autonomía máxima de las personas confiando en ellas, en su capacidad y en que en cualquier tormenta encontraremos los caminos. El desarrollo de la fuerza creativa de las personas no puede direccionarse desde afuera, de ahí nuestra eterna lucha contra todo poder, contra toda autoridad.

Montevideo.

Mayo del 2011.

Círculo anárquico Villa Española-Malvin Norte y afines.

nos obligan a no caer en el tan común cualquierismo actual. Éste genera no tener base o continuidad y la frustración toma el lugar primordial en la mayoría de los compañeros. Éstos pasan por el movimiento y lo abandonan casi sin huellas. Creemos que en los colectivos, cualquiera sean, los anarquistas tienen que fomentar de forma tan clara como sería el a donde se va así como pujar efectivamente hacia ahí. Nada de esto es nuevo, no se ha inventado recién, la lucha contra el reformismo y la conciliación son tan viejas como el poder. La diferencia radica en la pérdida de posibilidad que genera la falsa idea de acumulación. La lavada de cara a lo que se dice para que la gente lo “entienda” o se acerque. No se trata en cambio de alejar a la gente sino de decir la verdad, de lo contrario nuestra mentira a medias se puede transformar en el único horizonte posible. Hoy más que nunca hay que practicar y promover la autoorganización, la acción directa y usar las palabras claras. Para eso hay que tener los objetivos claros. La esclavitud no se gestiona, la tierra no es de nadie y está por colapsar en el sistema capitalista. Nuestras ideas se alejan del vanguardismo mas también de la idea del “militante que espera por el pueblo”. La revolución es un hecho colectivo, esto es innegable, pero si la libertad no es practicada no se desarrolla nunca. Muchos militantes hablan de esas etapas de acumulación como etapas en donde el conflicto no debe ser desarrollado, se necesita, dicen, acumular fuerzas. Esa “etapa” entonces genera un juego perverso ya que no se dice claramente, no se pueden plantear siquiera las intenciones revolucionarias (ya que la gente “no está preparada”), la practica del ataque es puesta siempre en sospecha y no pueden ser desarrolladas las fuerzas creativas ni desatarse la real autonomía. Éstas, en verdad, se desarrollan en el conflicto, crecen solo en y para el conflicto. Es en la pelea en donde todo grupo aprende lo que los libros dicen pero no pueden enseñar. Solo en el conflicto uno se adueña de sus propias fuerzas, no en su simulación en donde solo se reafirman las bases del falso diálogo estatista. En las ocupaciones estudiantiles de los noventas los compañeros aún intuitivamente sabían que eran más importantes todas las experiencias de tibia autogestión, hacerse la comida, participar en los cortes de calle o las asambleas, que los ámbitos de negociación. Era en los primeros en donde más cosas estaban en juego. La importancia de la cristalización de las prácticas autogestivas.

En tiempos de calma las personas se adecuan a la calma, en el desastroso rumbo capitalista en que vivimos eso significa acostumbrarse a la resignación y al desastre ecológico-social. La conflictividad es la escuela de los seres libres. Que no se malentienda lo que decimos, no se trata de generar el terror, provocar el desastre o creerse los iluminados de nada. El ganar fuerzas, la llamada

2. Una campaña.

Ésta es una práctica crucial en la lucha anárquica que pone en juego la seriedad así como la capacidad de llevar adelante, de sostener y poder profundizar un determinado conflicto. Una campaña contra un objetivo determinado se distingue de un simple y hermoso ataque esporádico en la preparación, duración y tenacidad del mismo. También cuando hablamos de campaña no hablamos solo de campaña de propaganda sino de una lucha más profunda que involucra otros elementos. Un grupo o colectivo trabaja más en todo lo concerniente al objetivo, las necesidades de la campaña, las económicas, logísticas y demás. Involucra también tomarse el tiempo necesario para tener bien claros los objetivos planteados (ya sea detener un proyecto industrial, detener un desalojo, etc.). También la gente con la que se cuenta, la plata que hace falta, los contactos necesarios, las posibles consecuencias legales, etc. Por ejemplo, para una campaña no basta con la repetición aislada de una propaganda contra algo o ir una o dos veces al año a protestar al mismo sitio. La lucha contra el zoológico Villa Dolores de algunas personas (anarquistas y no) pone en evidencia lo que decimos. Repetidas veces se concentraron e hicieron propaganda frente al sitio, muchas veces hubo lío con las autoridades y respuestas más o menos de las personas que pasaban. Lo que no hubo fue una planificación de escalada de las acciones o la diversificación de éstas. Ahí no se efectuó una campaña sino más bien una propaganda continua. La proyectualidad era simplemente la repetición de la propaganda.

Una campaña es un ejercicio de lucha que se prolonga en el tiempo. Un momento único en donde se tienen que utilizar todas las armas disponibles. Además hay que explicar claramente las razones de la lucha, para esto se precisan seguro distintos tipos de materiales. Hay que agudizar el lenguaje para explicar la relación de la lucha específica con las demás. El capitalismo se encadena, las razones para acabarlo también. Los que llevan la campaña además, tienen que ser inteligentes en lo concerniente al tiempo, intensidad y nivel de lucha durante los distintos momentos de desarrollo de ésta. En esos momentos se ve si fue buena la preparación. Una campaña es algo que se extiende en el tiempo, los compañeros tienen que asumir esto y prepararse. Al final solo la lucha, como siempre, dicta qué se tiene que hacer y cuando. Ahora, es bueno tener en cuenta que la disipación de las fuerzas o el desgaste innecesario son enemigos feroces. Una campaña puede ser tomada por algunos como algo muy serio y por otros solo como una

cosa más dentro de la propaganda. Tal vez, hay que acordar bien de antemano o seriamente el generar alinearse y darle fuerza a una lucha en particular. El resultado puede decidir cambiar la cara al movimiento y darle una expansión de seriedad a nuestras luchas.

revolucionarios. Esto sucede de diferentes formas de acuerdo a la teoría, lucha en el seno de la organización, debate, radicalización natural, etc. Nosotros planteamos otro camino, no nos oponemos al crecimiento cuantitativo de la autoorganización, eso sería estúpido, sino al contrario. Lo que pensamos es que el alejamiento de las ideas de cambio real y profundo, y el impregnar a los colectivos de acciones e ideas reformistas, trae como consecuencia que luego no exista en la práctica real y concreta la posibilidad de radicalización. Estos colectivos no generan una práctica revolucionaria sin pasar por quiebres que los suelen destruir o debilitar demasiado. La experiencia muestra que cuando se da el divorcio de la teoría y la práctica las ideas autoritarias o la práctica autoritaria y reformista es siempre la que triunfa. Acá es lo mismo, nosotros creemos que los compañeros, relacionados con las demás personas del conflicto tienen que ser siempre claros en sus objetivos y anhelos. Luego, esto no significa que si algo no es exactamente como un compañero desea tenga que desistir o retirarse. Al proponer juntarnos para pelear con los demás no podríamos proponer que estos adopten nuestras ideas completamente, para nada. No se trata de eso, como tampoco se trata de luchar por consignas, nombres o banderas. Nos oponemos a las ideas de acumulación porque desplazan la fuerza de la cualidad a la de la desinteligente cantidad. Por supuesto que la cantidad es importante pero el grado de profundización de ciertos principios es fundamental. La pelea puede generar procesos de contagio, por esto es necesaria la coherencia de los miembros de un grupo, asamblea o lo que sea, entre lo que se dice, se quiere y lo que se hace.

Nuestra proyectualidad insurreccional.

Consideramos que los individuos y los grupos tienen que tener una razón, un ver qué es lo que se está haciendo y en vías de qué se hace. Como lo decíamos antes, poder pensarse y repensar las posibilidades del conflicto a corto, mediano y largo plazo. Cuales son las fuerzas, el momento, etc.

El concepto que hemos repetido mucho en el trabajo pero que no queremos hacerlo un “comodín” es el de proyectualidad insurreccional. Nos interesa claro más su contenido que la repetición de los términos. Cuando hablamos de tener una proyectualidad insurreccional nos referimos a la capacidad de cualquier colectivo de involucrarse de forma directa con el conflicto, actuando en una constante y pensada tensión que apunte de forma responsable a la mayor consecución de libertad. Los cambios en las comunicaciones de los últimos años, así como las velocidades y la liviandad a la que nos ha arrastrado el capital, ponen en primer plano la incapacidad de las ideas etapistas reformistas pero también

sus defensores y toda su maldita estructura de poder. El pensar y generarse una proyectualidad, no un proyecto cerrado es también la capacidad de crearnos y fortalecernos seriamente. Cada grupo tiene que trabajar para poder crear las condiciones de florecimiento de la libertad, esto, por el ataque a las estructuras capitalistas, detenerlas concretamente así como detener su cabeza, su mentalidad, su cultura. Trabajar para crear en los momentos oportunidades.

¿Por qué nos oponemos a la idea etapista de acumulación?

Nosotros nos oponemos a la idea reformista de acumulación, idea por la cual jamás es lícito hacer nada. Nos oponemos al etapismo que actúa como si entendiese el desarrollo de la sociedad en reglas fijas y totalmente predecibles. Nos oponemos a una idea caduca del enfrentamiento que no mira la realidad y los medios actuales del poder. Según esta idea el enfrentamiento no es más que el de dos bandos que guerrean a muerte. Por más palabras además que han querido ofrecernos, estos bandos jamás quedan verdaderamente definidos. Para esta idea, se deben ganar adeptos, siempre rebajando el discurso y la práctica porque la “gente no entiende” o “no esta preparada”. Entendámonos, no se tiene que confundir nuestra oposición a la idea etapista con un activismo ciego, un aventurerismo acrítico o una idea infantil. Nuestro cuestionamiento a la idea de acumulación viene de nuestra proyectualidad, del entender que la propaganda anárquica a la demás gente (la autoorganización, la tensión permanente, la solidaridad, etc) se contagian y para este contagio se tiene que hacer un paréntesis al agobio de la vida del capital. No se trata de no saber que las cosas tienen sus procesos, sino todo lo contrario, entendiendo que los tienen actuar en consecuencia.

Estamos en contra de una idea de acumulación, nosotros entendemos que uno no hace lo que tres sí pueden hacer. La cuestión en verdad se basa en entender que los discursos reformistas, los discursos y defensa de las ideas de articulación con el poder, se fortifican en las organizaciones de todo tipo, asambleas, coordinaciones o todo tipo de grupos. La supuesta radicalización, fruto de la “concientización” no nace de dichas prácticas y lógicas. Estos grupos se forman en la lucha por la petición de derechos y demás discursos reformistas y no pueden luego superar dicho acotamiento. Otra vez esperamos se nos entienda, lo que proponemos no es que se unan a nosotros las demás personas con un discurso revolucionario acabado o cosas así. Lo que nosotros consideramos crecer es un proceso opuesto al de las teorías acumulacionales. Para éstas, una organización crece y al llegar a un número determinado de personas y/o grupos se va deshaciendo de los discursos más reformistas para pasar a los más

3. El desarrollo de una lucha.

El cometido de nosotros como anarquistas en la lucha es profundizar el conflicto, en el sentido de hacerlo por todas real, darle contenido, entenderlo y explicarlo a todos, sobrepasar el simple “yo acuso” de nuestra propaganda. También radicalizarlo, esto es ayudar a ayudarnos a romper la lógica de la representación. Radicalizar cualquier conflicto no es otra cosa que hacerlo más real, despojarlo de las mentiras que lo quieren hacer ver como algo particular. El conflicto es por la vida como toda nuestra lucha contra el capital. Ésta no se dirige en el infecundo debate con los poderosos.

También, expandir el conflicto es nuestra herramienta para lograr romper el aislamiento. Se ataca una parte porque se quiere acabar con todo el sistema que nos oprime. Expandir el conflicto es hacerlo sobrepasar sus límites, que éste se una a otros, que colabore y se potencie con otros. Así, por último, también hay que generalizar el conflicto, llevarlo a otros que también están peleando colabora con la expansión. El conflicto específico tiene que generalizarse, no le pertenece a nadie como de alguna forma es de todos o por lo menos de quienes pelean.

Profundización.

La profundización del conflicto tiene por cometido enfrentar el tema con la lógica democrático-conciliadora de nuestros tiempos. A la vez, como decíamos sobrepasar (esto lo hará en la interacción con la práctica que llevemos adelante) el simple “yo acuso”. Profundizar el tema es darle una significación más real. Es poder decir: este tema no se agota acá, está relacionado con todo lo demás, es necesario pelear, cortar con el capital. Para esto el tema tiene que hacerse entendible para todos, para nosotros y para los demás que nos acompañan. Para el vecino y hasta para el enemigo. El tema tiene que hacerse claro y comprensible, aclaremos, los temas lo son, quienes los quieren complicar son aquellos que por sus intereses buscan hacernos creer que son cosas para especialistas. Todo tema, todo problema a que nos enfrenta el capital tiene una razón social, una consecuencia de dominio, una razón de gestión, etc. Que haya cosas que se nos escapen a nuestras mentes inexpertas en tal o cual tema es aparte, todos podemos entender su uso y consecuencias, sobretudo las sociales. ¿Qué precisamos saber de energía nuclear para entender sus desastrosas consecuencias? La dependencia, la cultura de la seguridad, la amenaza constante y sobre todo

nuestras ideas de cómo vivir están más que sobradas para decirle no y no permitir esa trampa de los poderosos. Profundizar no significa hacerse expertos en el tema pero si poder debatir con inteligencia. Entonces, profundizar el conflicto es mostrar y mostrarnos que éste está unido a todos los demás, que tiene que ver con la explotación, con la lógica de un mundo de consumidores y esclavos. Es importante cuando hablamos de profundizar intentar romper el mito de la información. Esa idea según la cual “la gente no sabe”, “le falta información” y que hace de eso la base del problema. Nadie dudaba ayer de los objetivos de los aparatos represivos del Estado. Información siempre faltará o sobrá de una forma u otra. La persona informada no es necesariamente la que actúa, por supuesto que la que no lo esta menos. No estamos negando la importancia de la información sobre los temas pero decimos que solo con eso no basta. Vemos muchas veces agotarse las fuerzas de los compañeros dando información y más información. La información, el darla es importante pero no suficiente. Una vez más la lucha y las ideas se contagian. No contagiamos porque alguien dice solo “mirá, tiene razón”, sino por la coherencia del saber-acción, la coherencia “ética” si se quiere, que mantenemos. La idea iluminista de que si la gente supiera las cosas serían distintas hay que desarraigarla por falsa. La gente tiene que saber, la información tiene que estar por todas partes, pero igual de cierto es que se tiene que colaborar a insuflar los espíritus de rebelión y de amor propio de todos. Si no sabemos estamos perdidos, si sabemos y nada hacemos somos una sociedad de cínicos. ¿A alguien le faltan razones para considerar al sistema en el cual vivimos vil y terrible?

Para la profundización tenemos que pensar en la diversificación de la propaganda. Ésta tiene que atender a muchos factores y se tiene que adecuar a cada momento que pueda tener la lucha. Esto no se confunde con a cada uno decirle más o menos, sino pensar en distintos tipos de materiales. Por ejemplo, los distintos momentos de un conflicto en donde hace falta hablar de una cosa u otra que haya pasado o si el conflicto se ha estancado o radicalizado. Todo dependerá del momento en el que éste se encuentre. Por supuesto que esto no se puede saber desde el principio, se tiene que ir viendo a medida que se va desarrollando.

Radicalización.

La radicalización de un conflicto intenta a la interna que los grupos autoorganizados no se hagan reformistas, no adopten el discurso y la práctica conciliadora. Si el conflicto es real las soluciones son reales. Al inscribirse en una proyectualidad insurreccional los conflictos tienen que radicalizarse, esto ayuda a visualizar más y mejor el propio conflicto, lo desnuda, lo lleva si es posible a su

2. Una insurrección puede no empezar por nosotros pero tenemos que estar ahí. Esos momentos son la oportunidad de aprendizaje ideal y aplicación real de las prácticas anti-autoritarias.

3. Parecería sobrado decirlo pero no hay que olvidar que los procesos humanos no son determinables, no existe el “sujeto revolucionario” ni las “etapas necesarias” para una liberación. El mundo de la esclavitud y la libertad no obedece reglas fijas. Claro que esto no debe anular el que pensemos y repensemos sobre nuestro hacer. Tenemos que tener una idea cabal de lo que sucede así como cual es el escenario.

4. No sabemos ni pretenderíamos nunca dar recetas de ningún tipo específico y único de organización de los revoltosos. Creemos que tenemos que buscar y experimentar. La autoorganización es algo natural lo cual no se confunde con el “quepintismo”. Nosotros tenemos que saber que queremos hacer y hacerlo efectivamente.

Nuestras prácticas, nuestros valores tienen que ser motor, a la vez de destruir las cadenas de este mundo en extinción, generarnos a todos anticuerpos para no cometer los mismos errores. Como anarquistas seguramente pongamos el hombro a la acción necesaria, tenemos además que estar firmes y preparados para eso.

¿Qué significa estar preparados, tener una proyectualidad insurreccional para nosotros?

Estar preparados significa agregar a nuestra presencia el conocimiento de lo que hacemos y de lo que queremos hacer. Proyectarse, lo que decíamos, poder pensar a corto, mediano y largo plazo, no es tener un plan inamovible sino ideas que se vayan enriqueciendo con la práctica sobre el qué hacer. La “conciencia” no basta si por no saber, no haber pensado o no tener ideas, no sabemos a donde ir en un momento de lucha, de revuelta. En nada toca a nuestros valores intentar profundizar, radicalizar o generalizar el conflicto y así darle una mayor oportunidad a nuestra lucha.

Cuando nosotros hablamos de proyectualidad insurreccional nos referimos a la manera en que cada grupo, cada colectivo se enfoca para abrir el camino a las libertades. Cómo pensamos del enfrentamiento ir a la posibilidad de la caída de alguna estructura de poder. Es hacer algo por algo y no repetir y repetirse en el propagandeo que aspira a preparar “seres concientes” que cambien en un futuro al capitalismo.

Para ser nosotros los gestores de los cambios en nuestras vidas, para retomarlas tenemos que ir pensando en el cómo golpear, cómo defendernos de los opresores,

momentos se de una transformación lo más amplia posible, que el enemigo, el explotador y sus cómplices pierdan sus privilegios sin poder volver atrás. Que la sociedad que los sustenta no tenga andamiaje al otro día. Esto no sucede de una sola vez, pero tenemos que lograr que por lo menos luego de dicho momento nos encontremos más fuertes y preparados.

Los momentos insurreccionales, nacidos de las revueltas tienen que generar un ambiente en donde sea posible construir autonomía y en donde no se pueda construir más poder. En términos concretos tienen que minarse lo más posible las estructuras del capitalismo, sus conductos y medios. Así como se tiene que trabajar para no crear nuevos poderes sino una completa posibilidad de autoorganización minando la representación de la lucha y de la vida. Hemos insistido en que en momentos calientes hay que enfocarse en objetivos de ataque que permitan el detener la mercancía, detener el funcionamiento de la normalidad de la explotación a la vez que fomentar todos los mecanismos de autonomía posibles. Lamentablemente el objetivo en este trabajo nos impide profundizar más sobre el concepto de insurrección y de cómo esto abre posibilidades y cambios. Además somos concientes que si falta algo en verdad es profundizar sobre los problemas prácticos más que en los teóricos.

También nos damos cuenta que hablar de revolución social hoy y acá puede sonar bastante extraño. Ahora, no dejaremos de nombrar y usar las palabras correctas de nuestros anhelos. Lo que queremos es la revolución social, para conseguirlo el camino no es fácil. La insurrección es un escalón necesario de ruptura para lograr las grandes rupturas. Esos momentos son en donde tenemos que intentar generar aperturas, esa revuelta en la que tenemos que ser responsables, o sea, en la que tenemos no solo que estar sino dar rienda suelta a nuestros deseos e ideas lo más firmemente posible.

Además tenemos la responsabilidad de no caer en viejas y conocidas trampas, tenemos que ser el germen de la imposibilidad de reestructuración de cualquier poder.

En esas aperturas, en esos momentos insurreccionales se tienen que dar dos cosas: ataque al poder y construcción de autonomía. Para esos momentos hay que tener una proyectualidad, una idea de qué hacer y posibilidades concretas de hacerlo. Para empezar, tenemos que tener un par de ideas claras. Algunas pueden ser:

1. Los momentos insurreccionales no son la revolución, ni una lucha abierta y finalista como una guerra pero tenemos que intentar generar el mayor grado de libertad, de autonomía posible, el nuestro “queremos todo” y por supuesto con el “no negociamos nada”. En esos momentos la práctica anarquista se bate a duelo con las prácticas autoritarias y no solo las del enemigo más frontal.

propia naturaleza. Es al mismo tiempo un camino para hacerse más hábiles y autónomos en la confrontación. Es un hacer para tomar nuestras vidas en nuestras manos. Ella nos pone de frente a romper la supuesta superficialidad de la pelea, colabora con la profundización al hacernos dueños realmente de lo que está pasando y manejar el conflicto así como entenderlo. La radicalización participa de nuestro concepto de tensión permanente, de lucha permanente, lucha necesaria para romper las trampas del conciliador y el burócrata. Ahora, la tensión permanente no significa estar tensionados permanentemente, son igual de importantes los pasos firmes y seguros que llevan a un crecimiento del nivel del conflicto. Radicalizar es tensionar la realidad desde las fuentes de nuestras fuerzas.

Ésta nos da además armas, el radicalizar no tiene que ser entendido como radicalizar la cosas por encima y a espaldas de los demás, esto sería radicalizar el conflicto contra los demás. Es la propia autoorganización que a través del conflicto permanente va radicalizándose y radicalizando a éste. Por el cómo entendemos nosotros esta radicalización, este hacer se opone al accionar tanto irresponsable como autoritario del vanguardismo. Nosotros despreciamos cualquier órgano de poder, por eso nos oponemos al vanguardismo de cualquier “iluminado”. A la vez nuestro accionar está basado en la responsabilidad individual y no en el concepto más de uso autoritario de responsabilidad colectiva. La responsabilidad como colectivo (tanto dentro de un grupo específico como no) es ni más ni menos que la de cada compañero. Por esto también, radicalizar es radicalizar nuestro conflicto, radicalizarse y no radicalizar a los demás. Una vez más la pasión, la inteligencia y la responsabilidad dictan el accionar en nuestra proyectualidad.

Expansión y generalización.

La idea de expandir el conflicto es la de que éste salga de sus límites, es una taza que se vuelca largando a la mismísima libertad a enchastrarlo todo. Se toca en muchísimos puntos con los dos conceptos anteriores pero aporta cosas nuevas. El conflicto tiene que salirse ya que esto mismo lo define como conflicto y lo aleja de cualquier recuperación. Las huelgas y paros solidarios en el mundo de las luchas obreras fueron mermando con la merma a su vez de la influencia libertaria en ellas. A medida que las ideas autoritarias y reformistas coparon el ámbito de estas luchas la idea de que cada sector o sindicato no se sale de sus propias reivindicaciones se ha ido convirtiendo en ley. Un conflicto debe expandirse para alcanzar a otros conflictos y para generar a su vez otros nuevos. El momento insurreccional capaz no sea más que esto, un desborde. Hasta donde éste llegue

dependerá de los propios involucrados, de las acciones y reacciones y de la capacidad de la pasión e inteligencia. Creemos que es esencial no dejarse llevar en momentos de conflicto a la lucha política, al intento de ser articuladores entre el poder y las personas.

A través de los mecanismos de propaganda un problema puede ser mostrado en su relación con los demás. Así también las soluciones. Es en un territorio donde se ponen en juego las ideas mismas del accionar en lo que tiene que ver con expandir un conflicto. La descentralización se hace sumamente importante y depende de la autodeterminación en la lucha. Mayo del 37 tiene que dejar de ser un fantasma para convertirse en una enseñanza real y efectiva. La lucha contra el poder no es solo una cuestión llamémosle ética sino que en ella se juega la vida y la posibilidad de la expansión del conflicto y por ende de la libertad. La insurrección no es más que un choque, una ola entre tantas, pero es siempre a la vez una ola que puede tirar el dique y hacer pasar el agua. El intento de expansión, la rotura de toda noción reguladora rompiendo las fronteras políticas, tienen que ser intentos constantes en nuestras luchas. Un grupo, un colectivo tiene que tomar reivindicaciones de otros, también hablar de otros problemas y tiene que terminar haciéndolos propios sin violar la autonomía de éstos. La expansión del conflicto a través de los distintos grupos o colectivos no tiene que confundirse con la fusión en una estrategia única.

La generalización es la capacidad de poder llevarles a otros, que se extienda a otros, el conflicto. A su vez, la capacidad de sumarse a un conflicto ya existente. Aquí sí es necesaria una interacción importante entre las fuerzas mismas del conflicto, del grupo, del colectivo, que lo lleva adelante y otros posibles cómplices de “afuera”. Pero siempre sale desde adentro de cada colectivo ya que nosotros no actuamos como una fuerza externa moviendo los hilos de nadie. Las ya mencionadas capacidades de explicar, atacar y expandir un conflicto son fundamentales para el contagio. A su vez algo muy importante es la capacidad (previa a veces incluso) de dar a conocer una lucha, usar los contactos de varias partes ya que solo en donde hay leña prende el fuego. La generalización es un trabajo de comunicación, responsabilidad y uso de contactos. La posibilidad de la generalización llega a los otros en su posición de los de “afuera” de un conflicto específico y para que la solidaridad brote estos tienen que dejar de ser espectadores para pasar a ser cómplices. La comunicación en el sentido más amplio es el motor y parte esencial de la posibilidad de generalización de un conflicto.

4. Proyectualidad.

Tener una proyectualidad, proyectarse al futuro es romper con el inmediatismo pero no se confunde con ninguna idea autoritaria del plan único, ni siquiera con la de programa o estrategia única a lo militar. Tener proyectualidad es lograr actuar a corto, mediano y largo plazo, es tener una economía de fuerzas que nos permite el constante desarrollo potencializado de éstas. Es desde el hoy decir hacia donde queremos ir sin por eso perder libertad o el dinamismo necesario que la vida exige. En tanto al conflicto social, a nuestras tensiones para con el poder, involucra pensar en los posibles desarrollos de una lucha concreta y de nuestra capacidad de desarrollarla. Involucra también pensar en la situación en la que se dará, tanto la situación social, política como económica. Por esto es esencial priorizar objetivos, objetivos que permitan el desarrollo y no la dispersión de nuestra fuerza. La proyectualidad se arma con otros. Aunque no se debe confundir con el intento de la llamada “unidad” bolche o con recorte alguno de la diversidad. ¿Entonces, de qué hablamos? Hablamos de la capacidad de pensar lo que viene para obtener mejores resultados.

La insurrección.

La insurrección es un momento, un momento en donde muchas puertas se abren. Las insurrecciones son aquellos pasos en donde se puede llegar a abrir la revolución social. Descartando la idea de ésta como un pasaje de una “conciencia” a otra, la idea etapista educacionista o alguna de ellas, creemos que siempre es una gran posibilidad. Creemos que esos golpes, las revueltas, los momentos insurreccionales, pueden ser los caminos a una revolución o varias que transformen las bases de la sociedad hacia esa idea de vivir armónico y realmente libre que queremos. La insurrección como la entendemos no tiene en verdad nada de idílico, los poderosos no cederán en su afán de destruir este mundo a costa de seguir manteniendo sus privilegios. Por eso habrá violencia, como hay ahora. Nada mágico ocurrirá como no ocurre ya en las revueltas que se suceden ni en las insurrecciones que hemos conocido. Lo que nadie puede negar es la oportunidad, los cambios, la oportunidad de generar cambios que estos procesos pueden producir. Los anarquistas entendemos que la revuelta es un choque contra este mundo, un golpe que bien dado puede generar grandes transformaciones en nuestras vidas. La clave, nuestra idea, es que en esos